

PRESENTACIÓN

EL DISCRETO ENCANTO: DISTINCIÓN Y DIVERSIÓN DE LAS CLASES MEDIAS (MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX)

A pesar de las tempranas referencias que las fuentes del siglo XIX hacen sobre la clase media mexicana, en la historiografía del país la clase media como categoría de análisis ha estado sujeta a la típica lectura de “punto medio” con respecto a los sectores altos y bajos de la sociedad. Podría decirse que su definición es tan incierta como su relación con los demás grupos sociales, añadiendo a ésta grados de cercanía con uno u otro: clases medias altas y clases medias bajas. De esta manera, esta categoría ha sido sobreentendida en su contenido y subvalorada en su diversidad. Por ello el presente expediente pretende realizar un acercamiento, destacando los sentidos de la clase media más allá de sus condiciones económicas; abriendo, un abanico de análisis que, desde la historia social, permita dar nuevas luces a este problema.

En los albores del siglo XX la Ciudad de México protagonizó un impulso modernizador que devino en la construcción de espacios públicos y privados diversificados que invitaron a participar a diferentes sectores sociales. Estos espacios laborales y de divertimento se fueron asociando con prácticas de clase desde donde se pueden identificar relaciones de clase y de género complejas. Mario Barbosa Cruz presenta un análisis de las formas de vida de los empleados públicos en el ocaso del porfiriato y los comienzos de la Revolución Mexicana, develando formas de distinción relacionadas con su profesión, lo que implicaba una conciencia del ser visto ligado al consumo y a la apariencia. El espacio de las oficinas, así como las relaciones laborales generadas allí, permiten al autor evidenciar la construcción de un estereotipo de la clase media como burócrata.

Las relaciones entre los empleados de oficina exalta la necesidad de distinguirse entre ellos y entre los otros trabajadores, particularmente de los obreros. Ahora bien, en este escenario modernizador las prácticas de consumo adquirieron nuevas dimensiones, relacionadas con los valores del buen gusto y las buenas formas. Especial atención hace Daniel Herrera Rangel a la práctica del fumar como rasgo no sólo de clase sino de género, pues fue adoptada como un símbolo inequívoco de masculinidad. La construcción del gusto por el cigarrillo en un escenario urbano que se disputaba la participación de los ciudadanos en ciernes, permite al autor ponderar el fumar como un rasgo de la modernidad y particularmente como una práctica que caracterizaba al varón mexicano de la clase media.

La disputa por los territorios del humo que marca el artículo de Herrera nos permite reflexionar sobre los espacios de la ciudad y su relación con la construcción de identidades de clase. En este sentido, Veremundo Carrillo se adentra al siglo XX para observar el surgimiento del fútbol como fenómeno de entretenimiento de masas con la creación de la primera liga profesional de este deporte en nuestro país, en 1943. El autor lee, en el salto que da el fútbol del terreno amateur a la profesionalización, pautas de moralización en aras de la construcción del espectador ideal, en lo que podemos identificar como el proceso civilizatorio impulsado por el proyecto de la posrevolución. En esta búsqueda por inculcar hábitos y prácticas modernas en los estratos populares, acostumbrados a otro tipo de sociabilidades, la clase media figuró como un recurso discursivo que sintetizaba las cualidades que se esperaba inspirar.

Mientras que Carrillo está interesado en el fútbol como un fenómeno de consumo moderno, Daniel Efraín Navarro se enfoca en el análisis de este deporte pero desde la práctica, indagando sobre sus orígenes en la capital del país. El autor se remonta al surgimiento de los primeros equipos y los primeros duelos disputados en la Ciudad de México para mostrar la importancia que tuvieron los estratos medios en la popularización de este deporte, pues fueron esencialmente hombres de dichos sectores quienes se incorporaron a los equipos, y sus familias formaron la incipiente afición al juego. Poco a poco, el deporte se popularizó con la creación de equipos ligados a las colonias extranjeras, particularmente la española, que fue fundamental en la difusión del fútbol en México. De esta forma, Navarro, aborda la sociabilidad de los primeros practicantes del balompié entre 1901 y 1909, así como las transformaciones y la difusión del fútbol entre 1909 y 1914, en la que los sectores medios ocuparon un papel trascendental.

Por su parte, Luis de Pablo Hammeken nos acerca al complejo proceso de reacomodo que sufrieron las clases sociales al término de la revolución armada, proceso que es observado a la luz de un fenómeno cultural tan significativo para la sociedad decimonónica como lo era el espectáculo de la

ópera. El autor elige estudiar los pormenores de la temporada operística del centenario, realizada en 1921, pues cuenta con elementos de contexto que la hacen particularmente significativa, como lo son el conmemorar no sólo el centenario de la independencia sino celebrar la pacificación del país tras una década cargada de pólvora. Para Hammeken, los sectores medios jugaron un papel fundamental en la conformación de la tan anhelada unidad nacional y lo ejemplifica con este estudio.

Del mundo de la ópera pasamos a las artes teatrales, que Sara M. Luna Elizárraras analiza con la intención de identificar las formas en que la crítica especializada contribuyó a definir a un público intelectualizado y de gustos elevados, identificado con una pujante clase media, en el contexto del llamado “milagro teatral mexicano” que se desarrolló entre 1948 y 1965. Luna supera la elemental diferenciación del público que frecuentaba los teatros en términos del poder adquisitivo para proponer una lectura mucho más compleja y profunda, a partir de la espacialidad en una efervescente ciudad de México de medio siglo, por un lado, y de la recepción que tuvieron las puestas en escena de nuevos autores identificados con el teatro experimental y de vanguardia.

Como puede observarse, los artículos que se presentan aquí representan un esfuerzo por adentrarnos en un tema que ha sido poco explorado en nuestro país como son los sectores medios. Estos textos no intentan definir qué son, o qué no, las clases medias, pues a la luz de los escritos queda claro que la clase media no es un concepto fijo, sino una categoría de análisis cambiante en función de múltiples variables, como pueden ser el gusto, el poder adquisitivo, las formas de sociabilidad, los espacios de reunión, las profesiones, entre otros. Así, con la coordinación de este expediente pretendemos no sólo acercarnos a estos sectores a través de los textos aquí vertidos, sino también invitar a otros investigadores a adentrarse en el complejo mundo de las clases medias.

Cristina Sánchez Parra
y Ma. Graciela León Matamoros